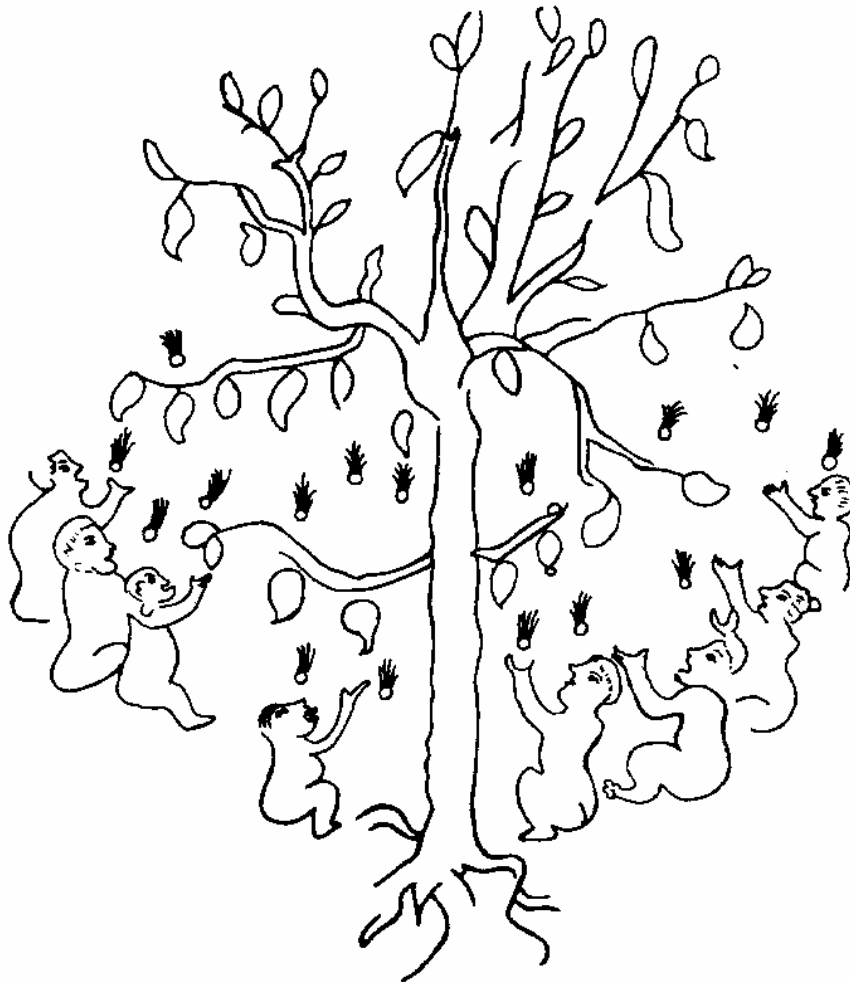


El destino de los muertos entre los náhuas del México antiguo



Chihhuacuauhco Códice Vaticano Latino 3738 lámina IV

Nombre: Annike Vestergaard

Matricula: 9911702174

Curso: Religiones mesoamericanas (Arqueología 7. semestre)

Maestra: Sara Ladrón de Guevara

Año: diciembre 1999

Lugar: Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz. México.

Contenido

1. Consideraciones iniciales	3
2. La cosmovisión de los nahuas	3
3. Alma	9
4. El destino de los muertos.....	9
4.1 Mictlan.....	11
4.2 Tlalocan	13
4.3 El cielo del sol	14
4.4 Chihihuacuauhco / Xochatlapan.....	15
5. Poesía.....	16
6. Consideraciones finales	18
Bibliografía.....	19

1. Consideraciones iniciales

Algo que caracteriza a los mexicanos es la manera de tratar a la muerte, pues, con frecuencia la actitud hacia esta es muy relajado: se come dulces de calaveras con nombres de políticos, se inventa versos satíricos e incluso se baila con los muertos. Se trata de una concepción muy diferente de la manifestada en la Europa septentrional. El mexicano se burla de la muerte, mientras la muerte en Europa septentrional es casi tabú.

Los antiguos nahuas del Altiplano no se burlaban de la muerte, pero eran concientes acerca de lo que iba a pasar después en el más allá. Esto puede evidenciarse a través de fuentes etnohistóricas como *Historia General de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino Sahagún, pero también en poemas compilados, entre otros, por Miguel León-Portilla y Ángel María Garibay. En el presente trabajo se realiza un esfuerzo para definir los destinos de los muertos tal como los informantes de Sahagún los habían explicado, antes de continuar es importante señalar la forma que concebían el universo y el alma, esto, con la finalidad de ubicar y entender mejor la cosmovisión de esta sociedad.

2. La cosmovisión de los nahuas

Los nahuas concebían el universo como un gran disco rodeado por aguas, que se extendían hasta las cuatro esquinas (rumbos) del mundo, en cada esquina había un árbol y / o un dios que sostenía el cielo (ver más adelante), cada uno de los rumbos se relacionaba con varios símbolos; entre otros un signo calendario y un color¹. Es importante hacer hincapié, en el hecho de que los cuatro rumbos del universo no son los mismos como los cuatro puntos cardinales (norte, sur, este y oeste) que se presenta en el pensamiento occidental, sino que son “lados de un rectángulo hipotético que convergen los cuatro puntos solsticiales y que se complementan con un centro o eje que atraviesa el plano terrestre del cielo al inframundo” (Torres, 1999:147). En este centro, que también es conocido como el ombligo del mundo, hay otro árbol (ver gráfica más adelante).

En el mundo prehispánico no se conocían los conceptos de este, norte, sur y oeste (conceptos insertados por el Occidente), puesto que la orientación iniciaba con el sol; por

¹ Según Torres (1999, 52) el número cuatro es fundamental en el pensamiento mesoamericano –son cuatro los rumbos del universo, son cuatro los colores asociados, también los días o signos que indica el inciso del ciclo calendario de 260 días son cuatro. Lo vemos también más adelante cuando hablamos de los diferente destinos.

donde salía; por donde se ocultaba, es decir de acuerdo con las posiciones que adquiriría durante el día. En este sentido León-Portilla (1997:124) explica que:

Los nahuas los describían colocándose frente al poniente y contemplando la marcha del sol: allá por donde éste se pone, se halla su casa, es el país del color rojo; luego a la izquierda del camino del sol, está el sur, el rumbo del color azul; frente a la región de la casa del sol, está el rumbo de la luz, de la fertilidad y la vida, simbolizadas por el color blanco; finalmente a la derecha de la ruta del sol se extiende el cuadrante negro del universo, el rumbo del país de los muertos.

Por otro lado Torre nos da una explicación de cada rumbo:

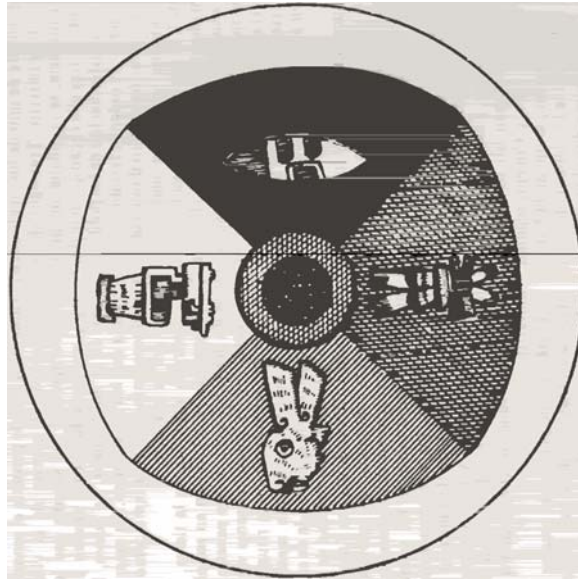
1. *Tlauchcampa* o *tonatiuhixco*, que quiere decir “por donde sale el sol” o “la cara del sol”. Es el paraíso del sol. Aquí también se hallaba el paraíso del dios de la lluvia *Tlaloc*. Los nahuas también asocian este rumbo con un sitio nombrado *Tlillan Tlapallan*; supuestamente hacia este sitio se había refugiado *Quetzalcóatl* después de sus “aventuras” en Tula. El color asociado a este lugar es rojo y el signo es *ácatl* (casa). Este rumbo equivaldría al este. (Torres, 71).

2. *Mictlampa* que significa el lugar de la muerte. Está asociado con el color negro y el signo *técpatl* (pedernal) y iguala al norte. (Torre, 126).

3. *Cihuatlampa* cuyo significado es “lugar de las mujeres”. Está relacionado con el signo *calli* (casa), el color blanco y el oeste. (Torre, 127).

4. *Huitzalco*, que quiere decir “lugar de las espinas” u *Opachpa Tonatiuh* “izquierda del sol”. Este rumbo también se relaciona con la muerte, pero es porque el sol no iba allí. Geográficamente era relacionado con el calor. Su color es azul y el signo es *tochtli* (conejo). Equivale al sur. (Torre, 160).

En tanto que, la superficie terrestre según López Austin (1988, 171) se manifiesta de la siguiente manera:



Como se puede observar la superficie terrestre se encuentra rodeada por el anillo de las aguas marinas. Sus cuadrantes son: a. el este que tiene el color rojo y el símbolo de la caña, b. el norte pintado en color negro y con el símbolo del pedernal, c. el oeste en color blanco y con el símbolo de la casa y d. el sur que tiene el color azul y el símbolo del conejo. En el centro está el ombligo del mundo, la cuenta de piedra preciosa verde, habitado por el Dios del Fuego. (López Austin, 1988:171)

El universo nahua se encuentra dividida en tres niveles cósmicas: el cielo, también llamado el sobremundo, la tierra o el mediomundo y el inframundo. La siguiente gráfica muestra la interpretación de López Austin (Ibíd.:170) acerca de los diferentes pisos del cosmo:

LOS PISOS DEL COSMOS

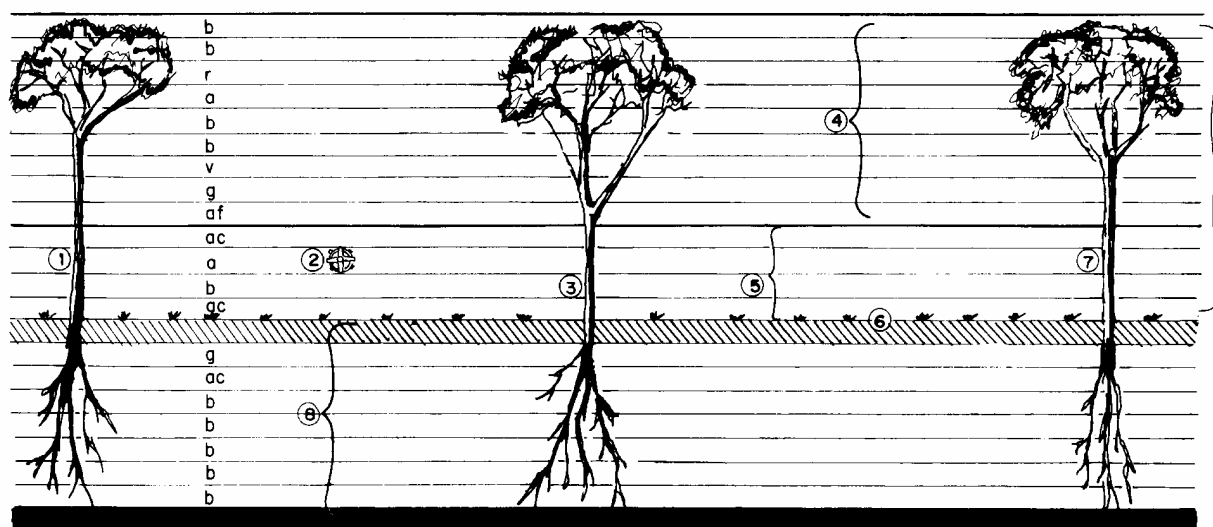


Figura 1

LOS PISOS DEL COSMOS

b = blanco
 g = gris
 r = rojo
 af = anaranjado - café
 ac = azul celeste
 v = verdiazul

1. Uno de los cuatro árboles de las esquinas del mundo.
2. El Sol en su camino, en el tercer piso del cielo bajo.
3. El árbol del centro del mundo.
4. Los nueve pisos del cielo bajo, sobre la superficie de la tierra.
5. Los cuatro pisos del cielo bajo, sobre la superficie de la tierra.
6. La superficie de la tierra.
7. Uno de los cuatro árboles de las esquinas del mundo.
8. Los nueve pisos del inframundo.
9. El total, trece, de los pisos celestes.

Según López Austin (Ibíd.:168) el cielo era habitado por los dioses que podían mandar sus poderes al mundo de los hombres, los poderes podían causar bien o mal. Entre otros, el cielo estaba habitado por el dios creador *Tezcatlipoca* y su contra parte la serpiente de plumas preciosas, *Quetzalcóatl*. Los dos dioses habían apartado el cielo de la tierra, convirtiéndose a si mismos en árboles que sostenían el cielo (Torre, 1999:144, 167) El centro estaba habitado por los hombres, quienes convivían:

...con los vegetales y los animales, con los astros², las nubes, las lluvias y los vientos, con emisarios y fuerzas divinas, con dioses invisibles u ocultos tras cuerpos extraños. Era este centro del cosmos la región de la confluencia y de la lucha de todo lo alto y todo lo bajo (López Austin, 1988:168).

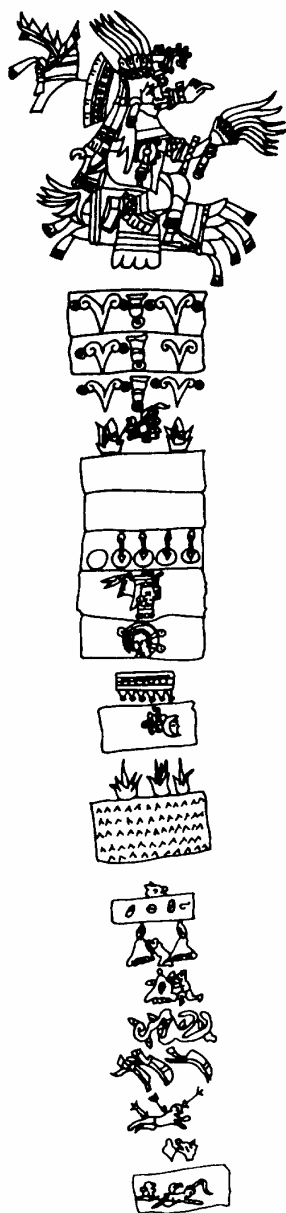
² Véase más adelante la descripción de los diversos estratos del universo.

En el inframundo residían los muertos y allí reinaba el señor de *Mictlan*, *Mictlantecuhtli* junto con su mujer *Mictecacíhuatl*. Aquí también había fuerzas malas y buenas, pues de acuerdo con López Austin (Ibíd.:168):

... todos los dioses mesoamericanos podían perjudicar o favorecer, de acuerdo con la forma en que los hombres cumplían sus obligaciones de adoración.

El cielo, como se ha señalado estaba dividido en trece pisos de los cuales cuatro pertenecían al cielo bajo, es decir, el mundo de los hombres; en esos cuatro pisos residía el Sol, la Luna y las estrellas. El códice *Vaticano Latino 3738* lámina i interpretado por López Austin (1996:62-63) nos ofrece una explicación de cada piso³:

³ Acerca de cómo interpretar su interpretación López Austin dice: “Frente a los glifos del *Códice Vaticano Latino* ofrezco la versión al español de los nombres que en náhuatl aparecen en el documento, y propongo un doble orden numérico: a. Sin paréntesis, el número ordinal de cada uno de los pisos cósmicos en la simple división de trece superiores y nueve inferiores; b. Entre paréntesis, el número ordinal que corresponde a los pisos celestes si se distingue entre los nueve del padre (Sol) y los cuatro de los Hijos (hijos del Sol y la Luna)” (1996:61, 64). Se puede consultar las mismas paginas para una profundización acerca de la difusión de niveles que existe.



LUGAR DE LA DUALIDAD	13 y 12	(9) 81
DIOS QUE ESTA ROJO	11	(7)
DIOS QUE ESTA AMARILLO	10	(6)
DIOS QUE ESTA BLANCO	9	(5)
LUGAR QUE TIENE ESQUINAS DE LAJAS DE OBSIDIANA	8	(4)
CIELO QUE ESTA VERDIAZUL	7	(3)
CIELO QUE ESTA NEGRUZCO	6	(2)
CIELO DONDE ESTA EL GIRO	5	(1)
CIELO LUGAR DE LA SAL	4	(4)
CIELO DEL SOL	3	(3)
CIELO DE CITLALICUE	2	(2)
CIELO DEL TLALOCAN Y DE LA LUNA	1	(1)
LA TIERRA	1	
EL PASADERO DEL AGUA	2	
LUGAR DONDE SE ENCUENTRAN LOS CERROS	3	
CERRO DE OBSIDIANA	4	
LUGAR DEL VIENTO DE OBSIDIANA	5	
LUGAR DONDE TRIMOLAN LAS BANDERAS	6	
LUGAR DONDE ES MUY FLECHADA LA GENTE	7	
LUGAR DONDE SON COMIDOS LOS CORAZONES DE LA GENTE	8	
LUGAR DE OBSIDIANA DE LOS QUIERTOS	9	
LUGAR SIN ORIFICIO PARA EL HUMO		

Aquí también vemos los nueve caminos que el hombre tiene que pasar para poder llegar a *Mictlan*. Aquellos nueve caminos no coinciden totalmente con las descripciones obtenidas por Sahagún (ver más adelante), pero de todos modos hay coincidencias y la idea de pasar por peligros antes de llegar al *Mictlan* es la misma.

3. Alma

Casi todos los pueblos de Mesoamérica creían que el ser humano constaba de un cuerpo físico y otra parte espiritual, es decir un alma⁴ o una entidad anímica. Cuando una persona murió el cuerpo fue enterrado, pero su *teyolía* fue a uno de los cuatro destinos.

Alfredo López Austin, destacado analista de las cosmovisiones mesoamericanas, ha descubierto que los antiguos nahuas poseían tres entidades anímicas: el *teyolía*, el *tonalli* y el *ihiyotl*. En su libro *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguas nahuas* (1996:262) explica detalladamente cada una de las entidades anímicas. Se tratan de entidades que podemos encontrar en todo el cuerpo, pero con mayor concentración en la cabeza, el corazón y el hígado. López Austin llama a estas entidades “dones divinos que hacen posible la existencia del hombre; pero ninguna de ellas es exclusiva del ser humano” y sigue: “Las tres deben operar armónicamente para dar por resultado un individuo sano, equilibrado mentalmente y de recta moral. Las perturbaciones de una de ellas, en cambio, afectan a las otras dos.”

En un artículo publicado en *Arqueología mexicana* (1999:7) López Austin nos explica brevemente donde se encuentran las tres entidades anímicas, qué función tiene cada una de estas y que les ocurre después de la muerte: *Teyolía*, se halla en el corazón y allí encontramos “su esencia humana, su vida, lo más importante de sus facultades mentales y su pertenencia a un grupo de parentesco”. Después de la muerte el *teyolía* iba a uno de los cuatro destinos de los muertos. *Tonalli* estaba relacionado “a la individualidad y al destino personal, reposaba sobre la tierra tras la muerte, y generalmente era guardado por los familiares del difunto en una caja que contenía sus cenizas y dos mechones de cabellos.” Finalmente, *Ihiyotl* era el “motor de las pasiones, se dispersaba en la superficie terrestre y podía convertirse en seres fantasmales o en enfermedades.”

4. El destino de los muertos

El fraile franciscano Bernardino de Sahagún llegó al Nuevo Continente en 1529 y recopiló información de los indígenas del Altiplano Central (es decir los nahuas) referente a sus

⁴ Recordamos que la noción del alma es un concepto introducido por las órdenes franciscanas efectuado durante el siglo XVI, por lo que en los grupos étnicos la noción del alma no existe como tal, sino es una confusión entre el alma y *teyolía*.

dioses, sus fiestas y costumbres (o sea su cultura). Logró dominar el idioma náhuatl y la mayoría de sus datos fueron obtenidos a través de contacto directo con sus informantes indígenas, estas condiciones ha dado mucha validez a su trabajo, ya que fue muy objetivo en sus diversos capítulos, no intentó analizar ni opinar, únicamente dejó hablar a sus informantes y escribió lo que ellos le habían platicado. Cosa aparte eran los anexos, aquí fue bastante más subjetivo⁵.

Pero, uno tiene que tener en cuenta cuando lee a Sahagún, que él fue formado en el viejo continente, en la época oscura del Medieval y la Inquisición. Entonces, es comprensible que menciona la noción cielo e infierno, por tal razón él denomina a *Mictlan* como abismo: la descripción que sus informantes le había dado equivalía para él a aquel infierno que conocía de su formación, así como el uso de la palabra “diablo” es también de su interpretación.

En su obra *Historia General de las Cosas de Nueva España* (1997), Sahagún nos presenta una descripción acerca del destino de los muertos: *Tlalocan, el cielo del sol y Mictlán*. Existe uno cuarto destino que no menciona en esta obra: *Chihihuacuacho o Xochatlapan*. Para saber algo acerca de este destino tenemos que consultar otra de sus obras: *Primeros Memoriales*⁶

En las religiones occidentales encontramos los conceptos del infierno y del cielo. El comportamiento a lo largo de la vida decide el destino: si te has portado mal como castigo vas al infierno, y si te has portado bien como premio vas al cielo. Esa noción del bien y mal no existía en el pensamiento náhuatl; lo que determinaba el destino de los muertos entre los nahuas (y las religiones mesoamericanas⁷ en general) en la época prehispánica era la manera de morir. Como dice Alfonso Caso en *El pueblo del sol* (1953:78):

...lo que determina el lugar al que va el alma después de la muerte no es la conducta en esta vida, sino principalmente el género de muerte y la ocupación que en vida tuvo el difunto.

⁵ No es el caso de algunos cronistas de Perú: como Cieza de Leon que no dominaba el quechua, Poma de Ayala que escribía en una mezcla rara de español y quechua y además cometió muchos errores ortográficos y las descripciones de Garcilaso de la Vega que eran muy subjetivas.

⁶ No ha sido posible obtener el libro *Primeros Memoriales*, así que la cita usado más adelante es tomado del libro *Muerte a filo de obsidiana* de Matos Moctezuma, 1997.

Como ya se ha dicho en las religiones occidentales solamente había el cielo y el infierno, mientras, para los nahuas existían cuatro lugares para los muertos: *Tlalocan*, *Cielo del sol*, *Mictlán* y *Chihihuacuaucho* o *Xochatlapan*. A continuación vemos las explicaciones que le fueron dados a Sahagún acerca de cada uno de los destinos:

4.1 Mictlan

Mictlan es para Sahagún (1997:205-207) lo mismo que el infierno, y en aquel infierno reinaba el diablo *Mictlantecutli* o *Tzontemoc* junto con su mujer *Mictecacihuatl*:

Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los difuntos que se morían, es: que las ánimas de los difuntos iban a una de tres partes: la una es el infierno, donde estaba y vivía un diablo que se decía *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontémoc*, y una diosa que se decía *Mictecacihuatl* que era mujer de *Mictlantecutli*;

Las personas que iban al *Mictlan* eran los que habían tenido una muerte natural:

–y las ánimas de los difuntos que iban al infierno, son los que morían de enfermedad,

En *Mictlan* no existía una barrera social, de tal modo el estatus que hubiesen ocupado no determinaba el destino, pues no por haber ocupado un cargo de principal o solamente por haber pertenecido a la clase baja el destino cambiaba:

ahora fuesen señores o principales, o gente baja, y el día que alguno se moría, varón o mujer o muchacho, decían al difunto echado en la cama, antes que lo enterrasen

más adelante narra:

porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos

⁷ El concepto Mesoamérica fue aplicado por Paul Kirchhoff en 1943 y está basado en rasgos culturales comunes.

Pero en torno de las exequias, sí existía una diferencia social:

–Y más dicen que al tiempo que se morían los señores y nobles les metían en la boca una piedra verde⁸ que se dice *chalchihuitl*; y en la boca de la gente baja, metían una piedra que no era tan preciosa, y de poco valor, que se dice *texoxoctli* o piedra de navaja, porque dicen que la ponían por corazón del difunto.

–Y así también mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decían que como en este mundo habían servido a su amo así mismo han de servir en el infierno;

Los nahuas ya sabían que la vida era de corto tiempo y que la tierra no era una casa permanente para ellos, sabían que solo estaban pasando un rato allí y que iban a otro sitio:

no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida;

Describe el lugar como un sitio de oscuridad, la luz no podía entrar por falta de ventanas y las personas que estaban allí tenía que quedarse para siempre:

y ya os fuisteis al lugar obscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, ni tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vida.

Para poder llegar a *Mictlan* era necesario hacer un viaje. Este viaje era peligroso porque tenía que pasar por varios “pruebas”, por ejemplo tenía que pasar por “el viento de navajas”, pasar por un camino donde estaba un culebra y otra donde estaba un lagartija verde, la última era un río, *Chiconahuapan*, pero había un perro que le iba a ayudar⁹.

⁸ Para saber más sobre el significado de esta piedra en la boca de los muertos consultase la obra *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya* de Mercedes de la Garza (1978:89-92).

⁹ Por eso existe hoy día la idea acerca de los perros que uno tiene que tratarles bien, porque más adelante necesitará su ayuda, sin su ayuda no podrá cruzar el río *Chiconahuapan* y llegar al *Mictlan*. Los informantes de Sahagún explica con una leyenda que no podía ser un perro blanco ni negro, porque “decía el perro de pelo blanco: yo me lavé, y el perro de pelo negro decía: yo me he manchado de color prieto, por eso no puedo pasáros. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuesta a los difuntos” (1997:207). También se puede consultar a Garza (1978:95-96) para una posible interpretación del significado del perro.

–y después de pasados cuatro¹⁰ años el difunto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los difuntos nadando, encima de los perritos.

Uno vez pasado todas las pruebas el muerto se presentaba adelante del señor del *Mictlan* y su esposa y aquí tenía que entregarles ofrendas:

–y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice *Mictlantecutli* ofrecíanle y presentábanle los papeles que llevaban, y manojos de teas y cañas de perfume, e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, y una manta y un mástil y las naguas y camisas y todo ható de mujer difunta que dejaba en él mundo todo lo tenían envuelto desde que morían.

–A los ochenta días lo quemaban, y lo mismo hacían al cabo del año, y a los dos años, y a los tres años, y a los cuatro años; entonces se acababan y cumplían las obsequias, según tenían costumbre porque decían que todas las ofrendas que hacían por los difuntos en este mundo, iban delante el diablo que se decía *Mictlantecutli*.

4.2 Tlalocan

Sahagún (1997:207-208) llamó a *Tlalocan* el paraíso terrenal, donde siempre había alegría y nunca faltaban los alimentos, siempre había suficiente para todos, además era un lugar de eterno verano¹¹:

–La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es el paraíso terrenal, que se nombra *Tlalocan*, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena alguna; nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verde, y calabazas y ramitas de bledos, y ají verde y jitomates, y fríjoles verdes en vaina, y flores (...) Y así decían que en el paraíso terrenal que se llamaba *Tlalocan* había siempre jamás verdura y verano.

El *Tlalocan* era un espacio habitado por los dioses *Tlaloque* –ayudantes del dios de las lluvias y del rayo *Tláloc*:

¹⁰ Parece que existe una difusión acerca de estos cuatro años. Algunos (como León-Portilla, 1997:205) lo ha interpretado como si el viaje o más bien, las pruebas en sí duraban cuatro años, pero según esta cita parece que es después de cuatro años que el viaje empieza.

–y allí viven unos dioses que se llaman *Tlaloque*, los cuales se parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos.

Los que iban a *Tlalocan* eran las personas cuyas muertes pertenecían al dominio de *Tláloc* o que tenían un tipo de enfermedad epidérmica:

Y los que van allá son los matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrópicos;

4.3 El cielo del sol

El cielo del sol, era otro posible destino después de la muerte y era visto como un premio, es decir; que este sitio era para los guerreros que había luchado o habían sido sacrificados en guerra:

La otra parte a donde se iban las ánimas de los difuntos es el cielo, donde vive el sol. Los que se van al cielo son los que mataban en las guerras y los cautivos que habían muerto en poder de sus enemigos: unos morían acuchillados, otros quemados vivos, otros acañavereados, otros peleando con ellos, otros atábanles teas por todo el cuerpo y poníanlos fuego, y así se quemaban.

Los informantes de Sahagún describen el sitio así:

–Y en el cielo hay arboleda y bosque de diversos árboles; y las ofrendas que le daban en este mundo los vivos, iban a su presencia y allí las recibían;

Cuando salía el sol, empezaron a hacer ruido:

a la hora que sale el sol, alzaban voces y daban grito golpeando las rodela

En el cielo si existía una distinción social, dice Sahagún:

¹¹ En el fresco de Teotihuacan está representado el paraíso de *Tláloc*.

y el que tiene rodela horadada de saetas por los agujeros de la rodela mira al sol, y el que no tiene rodela horadada de saetas no puede mirar al sol.

Cuando había pasado cuatro años los muertos de este lugar se convirtieron en aves y chuparon todas las flores tanto como en el cielo como en la tierra¹²:

–y después de cuatro años pasados las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica, y color, y andaban chupando todas las flores así en el cielo como en este mundo, como los *zinzones* lo hacen.

Más adelante Sahagún (1997:381) narra acerca del destino de las mujeres muertas en guerra o en el parto, ellas también iban al cielo del sol. Su tarea en el cielo era guiar al sol:

–Lo que acerca de esto dijeron los antiguos de las mujeres, es: que las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman *mocihuaquetzque*, que también se cuentan con los que mueren en la guerra. Todas ellas van a la casa del sol, y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *cihuatlampa*, que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mujeres; y cuando el sol sale a la mañana vanle haciendo fiesta los hombres, hasta llegarlo al medio día, y luego las mujeres se aparejaban con sus armas, y de allí comenzaban a guiarle, haciéndole fiesta y regocijo; todos aparejados de guerra dejábanle los hombres en la compañía de las mujeres, y de allí se esparcían por todo el cielo y los jardines de él, a chupar flores hasta otro día.

4.4 Chihuacuauhco / Xochatlapan

Sahagún en *Historia General*.. solamente menciona tres lugares para donde ir después de la muerte, pero en sus *Memoriales* describe una cuarta que solamente era para los niños¹³:

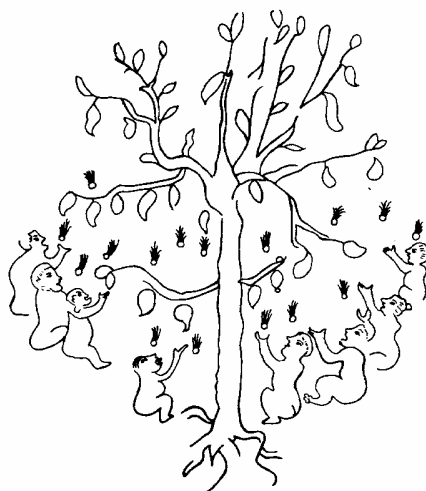
... y el que moría muy niño y aún era una criatura que estaba en la cama se decía que no iba allá al mundo de los muertos, sólo iba allá al *Xochatlapan*. Dizque allí

¹² Para una interpretación se puede consultar Garza (1978:105).

¹³ Algunos han comparada este espacio con el Limbo, que según el Antiguo Testamento es el sitio adonde van las almas de los niños que mueren sin bautismo.

está erguido el árbol nodriza; maman de él los niñitos, bajo él están, haciendo ruido con sus bocas lo niñitos, de sus bocas viene a estarse derramando la leche.
(Matos Moctezuma, 1997:76)

Este sitio es también conocido como *Chihuacuauhco* y en el *Códice Vaticano Latino* 3738 lámina IV podemos ver una representación del árbol:



5. Poesía

El hecho de que la muerte jugaba un papel importante en el pensamiento náhuatl podemos ver no solamente en sus ideas muy claras (refiriéndome a los informantes de Sahagún), sino también en su poesía. Han compuesto muchos poemas, poemas que de diferentes maneras tratan el tema de la muerte, o como dice Matos Moctezuma (1997:92) parece que existía una obsesión acerca de la muerte. El siguiente poema nos relata varias preocupaciones¹⁴:

- 1.¹⁵ Yo por mi parte digo:
2. ¡Ay, sólo un breve instante!
3. ¡Sólo cual la magnolia abrimos los pétalos!
4. ¡Sólo hemos venido, amigos, a marchitarnos
5. en esta tierra!
6. Pero ahora cese la amargura,

¹⁴ No ha sido posible obtener el libro *Poesía nahuatl*, así que la siguiente cita es tomado del libro de Matos Moctezuma (1997, 100-101).

¹⁵ Los números son insertados por el autor del presente ensayo, a fin de facilitar la referencia.

7. Ahora dad recreo a vuestros pechos.
8. ¿Pero cómo comer? ¡Cómo darnos al placer?
9. Allá nacen nuestros cantos, donde nació el atabal.
10. He sufrido yo en la tierra,
11. En donde vivieron ellos.
12. Se enlazará la amistad,
13. Se enlazará la corporación junto a los tambores.
14. ¿Acaso aún yo vendré?
15. ¿Aún habré de entonar un canto?
16. Pero yo solo estoy aquí: ellos están ausentes.
17. Al olvido y a la niebla yo tengo que entregarme.
18. Creamos a nuestro corazón:
19. ¿Es nuestra casa la tierra?
20. En sitio de angustia y de dolor vivimos.
21. Por eso solamente canto y pregunto:
22. ¿Cuál flor otra vez plantaré?
23. ¿Cuál maíz otra vez sembraré?
24. ¿Mi madre y mi padre aún habrán de dar fruto nuevo?
25. ¿Fruto que vaya medrando en la tierra?
26. Es la razón porque lloro:
27. Nadie está allí: nos dejaron huérfanos en la tierra.
28. ¿En dónde está el camino
29. para bajar al Reino de los Muertos,
30. a dónde están los que ya no tiene cuerpo?
31. ¿Hay vida aún más allá en esa región
32. en que de algún modo se existe?
33. ¿Tienen aún conciencia nuestros corazones?
34. En cofre y caja esconde a los hombres
35. Y los envuelve en ropas de dador de la vida.
36. ¿Es que allá los verá?
37. ¿He de fijar los ojos en el rostro

- 38.de mi madre y de mi padre?
39.¿Han de venir a darme ellos aún
40.su canto y su palabra?
41.¡Yo los busco: nadie está allí:
42.nos dejaron huérfanos en la tierra!

Este poema afirma muy bien la preocupación y las reflexiones acerca de la muerte de los nahuas: En las líneas 1-5 se declara que la permanencia en la tierra es breve o sea sabían muy bien que su tiempo en la tierra era limitado, que tenían que irse a otro sitio. En la línea 19 se manifiesta la incertidumbre acerca de la vivencia en la tierra. Las líneas 10-11 y otra vez en la línea 20, expresan el sufrimiento que se vive en la tierra, las líneas 28-33 manifiesta la angustia acerca de lo que va a pasar en el más allá

6. Consideraciones finales

Como se ha mostrado, los nahuas tenían una visión muy elaborada de lo que les iba a pasar en el más allá. Esta visión ha sobrevivido entre algunas de las comunidades nahuas, muy a pesar de la conquista espiritual ocurrido en el siglo XVI y siguen existiendo ideas del antiguo sustrato mesoamericano, claro con algunas modificaciones locales. Es por ejemplo el caso del municipio de Chicontepec. Aquí se mantiene el concepto de tres destinos: aquellos, cuyo muerte está relacionado con el agua, van con el Señor del agua, los que mueren de causas naturales van al inframundo y los niños y los que se han suicidado van al Limbo (“gracias” a las órdenes religiosas..)¹⁶.

¹⁶ Material etnográfico recopilado por Rafael Martínez (salió de la facultad de antropología en 1998 y está escribiendo su tesis sobre la religiosidad de los chicontepecanos es decir los náhuas). El material no es publicado.

Bibliografía

Bibliografía primaria:

Sahagún, Fray Bernardino. 1997. *Historia general de las cosas de Nuevas España*. Ed. Porrúa. México.

Bibliografía secundaria:

Caso, Alfonso. 1953. *El pueblo del sol*. Fondo de cultura económica. México.

Garza, Mercedes de la. 1978. *El hombre en el pensamiento náhuatl y maya*. México. UNAM.

Leon-Portilla, Miguel. 1997. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México, UNAM, IIH, (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 10).

López Austin, Alfredo. 1988. “El cosmo según los mexicas” en *Atlas histórico de Mesoamérica*. Coordinadores Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. Larousse. México.

——— 1996. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Tomo I. UNAM. México.

——— 1999. “Misterios de la vida y de la muerte” en *Arqueología mexicana*. Vol. VII, núm. 40. Editorial Raíces, S. A. De C. V. México.

Matos Moctezuma, Eduardo. 1975. *Muerte a filo de obsidiana*, México, SEP, (SEP/SEPTENAS, 190).

Torre, Yolotl González. 1999. *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. Larousse. Primera Edición. México